



*Ignatius
de Loyola*

"Legionarios del Alba"

(Salutación a las incultas miradas de jóvenes que durante cuatro siglos han seguido las banderas de Dios en la Compañía de Jesús).

Poema declamado por el autor en el Teatro Baralt de Maracaibo el día 31 de Julio de 1941, en la clausura del Cuarto Centenario de la Compañía de Jesús

Legionarios del alba!
¡Salud, bisoños paladines!
¡Retumben hoy los cielos de clarines
que digan vuestra gesta
en un sonoro cántico triunfal!
¡Salud, sangre hirviente y testas varoniles
que lleváis en la frente immaculada
la ardiente llamarada
de vuestros veinte abriles!
¡Salve, nervio y sangre de luchadores,
en ofrendar la existencia, los mejores!
¡Salve, porque yo he visto en la mirada vuestra
una fiebre ardorosa de palestra
y un abrasado sueño de confín!

¡Sombras de las legiones juveniles
que en cuatro largos siglos habéis dado
el tesoro turgente y generoso
de vuestros veinte abriles!

¡Venid los que entregásteis vuestras vidas
cuando estaban henchidas
de la hirviente explosión de la existencia
que ofrendásteis vertida
en un eburneo cáliz de inocencia!
¡Venid, de los mortales los mejores
que repudiásteis con el "no" valiente
las enfermas caricias de las flores!
¡Dejadme contemplar vuestras pupilas
donde los blancos lirios florecieron
en el milagro virgen
que los humanos siglos no entendieron!
¡Ojos de Luis, Marqués de Gonzaga,
azucenas con llantos por rocío,
pureza juvenil que eterna vaga
cual astro de oro que su luz no apaga
sobre las charcas del placer impío!

¡Venid, sombras fraternas inmortales,
juventud de heroísmos inauditos,
pasad bajo los pórticos triunfales
que os alzañ nuestras manos fraternales
de la victoria a los sonoros gritos! . . .

¡Allá vienen del fondo de los siglos
¡son Ellos!, los intactos,
envueltos en la luz del pensamiento!
¡Son miriadas!
¡Son legiones!
¡Legionarios del alba!
¡Juveniles corazones!
¡Lirio sobre las charcas!
¡Virilidad sonora en sus pendones!,
¡y una fiebre gigante de conquista
que los mundos llenó de campeones!

¡América!:
tú, nuestra madre y nuestra señora,
tú los viste llegar:
en tus playas sus naves se acostaron
para nunca despertar,
porque ya nunca a tus playas
de las selvas los viste regresar!
¡Ellos, juventudes intactas y no franqueadas,
(en cuyas venas se quedó un hogar),
por los cuatro ángulos de mi América salvaje,
"padre del alma y del cielo"
por el indio de mis tierras
se escucharon llamar!:
¡de sublime ideal fué el cumplimiento,
y la savia de sus vidas en aurora
entre mis bosques derrochó su aliento!
¡Legionarios del alba!
¡Campeones!
¡Salve! . . .

¡Ante vosotros, jóvenes hermanos,
como una ofrenda rindo mi laud!
Para los hombres fuisteis un arcano
al veros inmolar, . . . ¡la juventud!
¡Yo os bendico, radiante caravana,
juventud en ardiente ebullición!
Hace cuatro centurias váis marchando
bajo el sol imperial de Redención!
¡Pasad bajo los pórticos triunfales,
jóvenes jesuitas de otra edad:
sobre el dorso gigante de la tierra
dejásteis inmortal fecundidad!
¡Dormid en paz, bisoños paladines,
pureza varonil, recto ideal:
¡juventud cual la vuestra es el milagro,
vuestra vida es la cúspide triunfal!!

¡Hurra por Cristo! ¡Hurra sus legiones!
¡legiones del Saber y la Virtud!
¡De pie sobre la Historia, campeones!
Legionarios del alba!
¡Arriba vuestros inclitos pendones!
¡Arriba, victoriosa juventud. . . !!

H. CRESCENTE, S. J.

